

# **COMUNIDAD SEGUNDO MONTES:**

## **Un modelo alternativo de organización comunitaria en la Post-guerra o un intento frustrado, 1990 – 2013.**

Avance de Investigación en curso.

GT 05: Desarrollo rural, globalización y crisis

Gerson Darwin Claros Rodríguez  
Facultad de Ciencias y Humanidades  
Universidad de El Salvador.  
clarosg21@gmail.com

### **RESUMEN.**

En la presente investigación se analiza como el desarrollo histórico de la Comunidad Segundo Montes, Morazán, El Salvador, a partir de su proceso organizativo durante nueve años en el exilio en los campamentos de refugiados en Colomoncagua, Honduras, permite entender las normas y valores comunitarios que propiciaron la fundación de la Comunidad en 1990, con la repatriación de más de ocho mil personas en los Municipios de Meanguera y Jocoaitique al norte de Morazán, en las postrimerías del conflicto armado salvadoreño. Pretendiendo establecer un análisis socio-histórico sobre la dinámica comunitaria en la organización política y la productividad económica en un modelo alternativo emergente de comunidad, analizando las problemáticas internas en su administración, sus retos en los procesos de gestión y contraloría, las relaciones de poder, y su capacidad auto sostenible, de cara al modelo que se pretendía consolidar. Concluyendo en el entendimiento de como este proceso debilito o fortaleció las normas y valores comunitarios en un nuevo contexto y de cara al nuevo siglo.

### **1. ÉXODO, POSTRIMERÍA BÉLICA Y REPOBLAMIENTO.**

La década de 1970, evidenció derrumbarse el sistema político, e irrumpir el descontento social producto de las condiciones de miseria y represión, las que emancipan a un pueblo con la esperanza de liberarse. A inicios de los años de 1980, estalla el conflicto armado, con el terror y represión desmedida hacia la sociedad civil.

En Morazán al nororiente de El Salvador las Fuerzas Armadas del Gobierno, emplearon estrategias militares de contra insurgencia, campañas de tierra arrasada, disparar a todo aquello que se moviera, programas de pacificación –técnicas perfeccionadas por los Estados Unidos en Vietnam y enseñadas a sus aliados salvadoreños- significaba que los civiles, sobre todo en el campo, eran presa lícita.

Sólo miedo y sufrimiento pueden forzar a la gente a abandonar sus casas y cultivos, pueden desarraigarles de sus comunidades, pueden arrancarlos de sus vidas anteriores. Para los refugiados en Colomoncagua, estas experiencias eran la tragedia común que los había forzado y la fuente de la extraordinaria unidad que desarrollaron en el campamento. (CAGAN, 1993:16)

La huida era de unos cuantos días para algunos, hasta dos semanas para otros. Los refugiados caminaron principalmente de noche, temiendo ataques de helicópteros, escondiéndose en cuevas, sobreviviendo con agua, plátanos, caña de azúcar y otros pedazos de comida que podían encontrar. La mayoría de los refugiados que buscaban asilo en Colomoncagua eran víctimas de ataques similares sobre muchos de los cantones y pueblos de Morazán, algunas igual de atroces que la masacre de El Mozote aunque menos conocidas. (Rufina Amaya, 2003)

Cuando los primeros refugiados arribaron a Honduras, desesperados e impotentes, pensaban que se iban a quedar por una o dos semanas y después regresarían a su casa. Nadie de ellos se imaginó que iban a permanecer en su nuevo lugar por casi diez largos años. El primer grupo, unos 600, arribo en tierra Hondureña el 13 de diciembre de 1980, al día siguiente arribo otro grupo de 400, entrando por el pueblo Las Flores. Los estaban esperando representantes de las Naciones Unidas y de la Iglesia Católica, mediante Caritas. Los llevaron a Colomoncagua, donde se quedó una parte del grupo, mientras la otra fue llevada a la pista de aviación. Unos vivieron varios días en la iglesia, otros en el mercado, no solo sufriendo las inclemencias del tiempo, sino también las amenazas de la fuerza armada hondureña. (CAGAN, 1993:20)

Después de haber huido de la brutalidad y violencia inconcebibles en su propia tierra, los refugiados se dieron cuenta que en el país vecino tampoco eran bienvenidos; que los toleraban, pero con desconfianza; que les dieron asistencia, pero bajo condiciones extremas de confinamiento, aislamiento y hostigamiento. Estas condiciones difíciles eran en el marco en el que los refugiados se esforzaron a construir una nueva vida, obligándolos a lograr un alto grado de unidad y militancia. Su fe y ánimo, primero puestos a prueba por los horrores que los llevaron al éxodo, ahora se vieron aún más retados por las penurias que enfrentaron en el país de su exilio. (*op. cit.* 24)

Para finales de 1980, en Colomoncagua, Honduras, en los campos de refugiados había más de 8.400 personas, constituidos por nueve subcampamentos distribuidos en un círculo de ocho kilómetros de extensión territorial en las faldas de las montañas, colocados unos subcampamentos al lado del otro, otros a la distancia de media hora de caminata. Este refugio estuvo dividido en dos zonas, la baja y la alta, esencialmente separadas por una quebrada y conectadas por la calle.

Las condiciones de vulnerabilidad de la población refugiada en Honduras estaba latente por las políticas de contrainsurgencia, en nueve años de la existencia del campamento, el número de víctimas de la represión ascendió a: 46 refugiados asesinados, 34 desaparecidos; 11 deportados, 3 violados, y muchos más golpeados o capturados por la Fuerza Armada Hondureña.

Muchos de los refugiados habían estado en contacto con las organizaciones populares de El Salvador, como las Comunidades Cristianas de Base, participando en formas más democráticas de practicar la fe y la comunidad religiosa, otros habían estado inmersos en federaciones campesinas y sindicatos de trabajadores de la tierra, experimentando la actividad colectiva de organización social. Algunos incluso habían sido activistas en grupos políticos revolucionarios, incorporando así al campamento una concepción más sofisticada de organización y liderazgo, permeando que en la comunidad rápidamente surgieran dirigentes y organizadores, y que echara raíces una visión de un estilo de vida cooperativo e igualitario.

Las condiciones de vida del campamento demandaron un alto grado de cooperación, organización y liderazgo, cobrando conciencia de sus necesidades a lo que la única forma de responder a estas necesidades es a través de la organización, y el consentimiento de sus condiciones para poder trabajar de cara a las mismas en comunidad.

Pudo construirse una forma propia de gobernarse siendo esta igualitaria, participativa y democrática, y una administración muy bien consolidada que velaba en los rubros de la producción, educación, salud, nutrición, construcción, etc. Con coordinadores en las diferentes áreas y, referentes de cada subcampamento, lo cual componía una asamblea general del refugio, para representar las necesidades de la población con los diferentes organismos que siguieron de cerca la comunidad en el refugio (Alto Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR y otras agencias de cooperación, Guerrilla, etc.).

Según (CAGAN, 1993: 55) aun exiliados, los refugiados en Colomoncagua construyeron una estructura organizativa que estableció un sistema integral de dirigencia electa y nombrada, con clara división de responsabilidades y autoridades. Había dirigentes a nivel de colonias a partir de elecciones directas y esta dirigencia de base seleccionaba los dirigentes para el nivel de subcampamento y refugio.

Toda la dirigencia era colectiva, y las responsabilidades divididas entre los diferentes comités eran con clara definición de autoridad y considerable autonomía, por lo que ningún grupo –o individuos– manejaban todo el campamento. En cuanto a la estructura administrativa formal cada colonia realizaba una asamblea para elegir los responsables de las diferentes áreas de servicio y administración. Este grupo constituía el comité de colonia (instancia de dirección a nivel de la vecindad), la organización comunitaria en el campamento de refugiados también constaba de estructura de dirección, en los diferentes comités responsabilizándose de las diferentes área, trabajo, educación, cocina, producción, distribución, salud, alimentación, etc. Constituyendo todos estos comités la máxima autoridad del campamento: La Asamblea de Comités (cada comité tenía su propia autonomía).

El éxito de este modelo de organización social se debió, en gran medida, a las circunstancias especiales del exilio de los refugiados. La población era muy homogénea todos de la misma zona rural, en su mayoría católicos, pobres y con poca educación, llegando a un país que no era el suyo con lo mínimo que pudieron llevarse de sus lugares de origen, y con la experiencia común del terror y sufrimiento producto de la intensidad de la guerra en los territorios del norte de Morazán.

Los refugiados desarrollaron un nivel de cohesión muy fuerte, había que estar unidos contra el enemigo común o quien atentara contra su seguridad, tal es el caso del ejército hondureño que en muchas ocasiones se entrometía al campamento arremetiendo contra la población, llamándolos subversivos y peligrosos etc., la población refugiada tuvo que atravesar muchas penurias para la consolidación de su organización, cohesión social y los niveles de solidaridad que desarrollaron, exiliarse por la guerra, llegar a un país donde nunca fueron bienvenidos, el acoso militar, el terror y secuelas traumáticas de huir de una guerra, perder todo y seguir siendo arremetidos por su condición.

Para 1989, la comunidad refugiada estaba decidida a regresar a El Salvador, habían transcurrido nueve años en el exilio, durante todo este tiempo se había resistido la presión del Gobierno de Honduras y su ejército, de ACNUR para ser trasladados o reubicados, a lo que la comunidad siempre alego que retornaría hasta que las condiciones fueran favorables. En noviembre de 1989, salen los primeros grupos de personas hacia Meanguera, Morazán, la alegría de la población de su retorno a la tierra natal era evidente, los nuevos retos aguardaban, puesto que llegan a un país destruido y aun en guerra. La población retornada se instala en los Municipios de Jocoaitique y Meanguera, al norte del departamento de Morazán, donde el 25 de marzo de 1990, se funda la Comunidad Segundo Montes, nombrada en homenaje al sacerdote Jesuita Segundo Montes, por su apoyo incondicional con los refugiados y quien velo siempre por sus derechos y el respeto a la salvedad de los cautivos en Honduras.

## **2. COMUNIDAD SEGUNDO MONTES 1990 – 2013.**

Al retorno de la población de Colomoncagua a El Salvador, pudo hacerse un traslado esquemático de lo que se tenía en el exilio hacia Morazán, porque las condiciones de aislamiento, confinamiento y la cooperación internacional aún se mantenía, porque en Colomoncagua se era subsidiado, pero que ocurre cuando se funda la comunidad, en el nuevo escenario económico, político y social al que se enfrenta la comunidad al finalizar el conflicto armado y con la firma de los Acuerdos de Paz, se genera un impacto radical en la concepción de la gente pues deja de existir en gran medida el asistencialismo, y se pasa de ser subsidiado a la lógica del que no trabaja no come.

La transformación y cambios radicales en la distribución que se tenía en el exilio gracias a la cooperación y financiamiento que posibilito la manutención y el subsidiar a cada uno según sus necesidades y enfrentarse a una realidad totalmente diferente, ahora con una economía de mercado, en un sistema capitalista neoliberal que emerge e impacta grandemente la economía, y la lógica con la que esta población había vivido durante más de diez años, esto fue traumático para los pobladores de la comunidad.

La población no estaba preparada para hacer ese salto y transformación de todos esos patrones y valores con los que se contó durante el exilio, a enfrentar una lógica diferente para la década siguiente, lo que generó incluso confrontación en las decisiones de dirigencia puesto que no se sabía concretamente como enfrentar estas dificultades a las que se enfrentaba la comunidad en un escenario totalmente diferente y con reglas del juego con impacto severo ante la productividad, los patrones y esquemas culturales en una lógica neoliberal emergente en el país, y las circunstancias político sociales que tampoco estaban en su mejor momento puesto que recién se firman los Acuerdos de Paz de Chapultepec, el 16 de enero de 1992 entre el Gobierno de El Salvador y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en el Castillo de Chapultepec, México, que pusieron fin a doce años de guerra civil.

A pesar de las condiciones desfavorables, fue necesario dimensionar qué y cómo actuar y trabajar en pro de la comunidad que le permitiera a la misma la cobertura social y amparo social que el Estado no generaba. Y se tenía que tener claridad que se estaba siendo impactado, y era necesario jugar con las reglas del mercado, si se quería sobrevivir en comunidad.

En nueve años y gracias al esfuerzo y la capacidad organizativa aunado a los mecanismos de cooperación existentes para con los refugiados, tuvieron lo necesario, educación, salud, acceso a formación técnica, y lo necesario de acuerdo a sus necesidades, y al retorno era otro escenario, como garantizar la subsistencia, como garantizar la salud, la educación, la productividad, la empleabilidad misma.

El momento de volver a la vida normal como todo salvadoreño había llegado, las fuentes subsidiarias no podían ser más, era el momento de un cambio que irrumpió en el imaginario colectivo de pasar del asistencialismo que dejaba de tener razón de ser a la incorporación a las condiciones laborales y de subsistencia en un nuevo escenario, en un modelo diferente, con actores y una estructura económica que había cambiado.

En el cúmulo de condicionantes a los que se enfrenta la comunidad puede mencionarse, que no fue auto sostenible, no podía ser auto sostenible una comunidad que viene sin participar en las reglas y la lógica del mercado, con un desconocimiento total de estas reglas, pues la accesibilidad a los servicios básicos no era sostenible, no había garantías de educación, salud, pero sin embargo si la influencia y la atomización del estado neoliberal, que arremetía en su lógica a la emergente comunidad, más nunca existió un aporte desde las estructuras del Estado Salvadoreño que potenciara o generara condiciones para el desarrollo de la nueva comunidad.

En los rubros de salud y educación la Comunidad Segundo Montes tuvo que generarla a través de sus propios medios, y recursos, y a través de la cooperación internacional sin que el Estado pusiera más que sus reglas del juego, es decir planes de estudio, falta de acceso a la salud gratuita y de calidad, condiciones de empleabilidad muy escasas o inexistentes que ahondaban más en la miseria colectiva y las condiciones económicas y de subsistencia muy precarias.

El rompimiento de lo que se vivió en el exilio, y la llegada de una nueva era, un modelo reciente con políticas neoliberales, que subsumen al campesino en su lógica explotadora, la falta de condiciones de desarrollo y accesibilidad a una vida digna, los impactos culturales e ideológicos construyeron en el imaginario de mucha gente la necesidad de querer regresar al exilio, en su afán de que se vivía mejor estando en el refugio (cautivos, aislados, cercados políticamente pero asistidos) todo eso gracias al asistencialismo y la existencia de ese choque frontal en cuanto a las estructuras que mutilaban su condición de campesinos, sin mayores posibilidades de inserción en la lógica neoliberal.

La solidaridad interna veía su rompimiento, no había sido voluntaria, sino producto de las condiciones objetivas que hicieron a esta gente cohesionarse unos con otros no porque hubiese una verdadera ideología que permitiera la razón de ser, sino más bien por la necesidad de estar organizados pues todos tenían problemas y enemigos comunes en el exilio, un ejército que arremetía contra ellos, un país en el que no eran bienvenidos, y un sistema sociopolítico nacional que los había expulsado de sus

tierras a punta de fuego y metralla, eso condiciona los niveles de organización y solidaridad interna en la comunidad, lo cual se vio atrofiado en gran medida con la confrontación en el nuevo escenario y bajo las condiciones sociopolíticas y económicas radicalmente diferentes.

En este momento es cuando se ve la necesidad de gestar organismos comunitarios<sup>1</sup> como se había trabajado en el exilio, pero sabiendo las limitantes y las condiciones que debían tomarse en consideración, con el intento de salvar al máximo lo que se había creado en aquel modelo organizativo comunitario como refugiados.

Se crea la Fundación Segundo Montes<sup>2</sup> (primera institución que se conforma en la comunidad legalmente, garante y ejecutora de la gestión que posibilitara el desarrollo en salud, educación, productividad comunitaria, potenciar los conocimientos técnicos adquiridos en el exilio para contribuir a esta productividad e intentar hacer sostenibles algunos aspectos de la comunidad, no todos porque es imposible pensar que bajo esas condiciones una comunidad podía ser sostenible).

Educación y salud no eran auto sostenibles pero gracias a la gestión y la cooperación internacional, se empiezan a crear las estructuras a capacitar a los maestros, y se va resistiendo, pretendiendo consolidar ese polo que incluyera a toda esa población que permanecía hasta el momento a la deriva.

Se logró hacer de campesinos pobres, obreros industriales, logrando consolidar talleres y fabricas comunitarias de zapatos, hojalatería, metal mecánica, carpintería, taller de construcción, confección, granjas, había un buen patrimonio pero la comunidad, la cultura de toda esta población no estaba preparada para competir, para jugar con las reglas del neoliberalismo y un mercado voraz. Porque se venía de trabajar en estos rubros pero bajo niveles concretos de subsidio de organismos de cooperación, y la inexistencia de mercado que generara ingresos comunitarios, puesto que en el exilio se producía para la comunidad misma.

En este momento y bajo la determinante económica, la producción vio las limitantes de cómo obtener las materias primas para producir, y donde estaba el mercado para esta producción, estos fueron factores determinantes para la productividad comunitaria, y la dinámica de un mercado incontrolable eran atroces para una economía comunitaria emergente, aunado a la distancia de los escenarios de mercado y obtención de recursos para la producción, puesto que las ciudades más cercanas y de importancia para comerciar lo producido en la Comunidad Segundo Montes eran ciudades como, San Miguel, a una distancia de más de sesenta kilómetros y la capital San Salvador a casi doscientos kilómetros de distancia.

Pretender hacerse de una cuota de mercado en estas condiciones era una dificultad muy grande, la Comunidad Segundo Montes era vista como contrarios políticamente hablando, puesto que Morazán, y específicamente el norte del departamento fue y ha sido un bastión de la izquierda salvadoreña, lo que también genero la obstrucción de posibilitar espacios y dinamización en el mercado para la producción comunitaria.

La Comunidad Segundo Montes enfrente un cumulo de condiciones adversas internas como externas a su territorio y su gente, asimilar la falta de asistencialismo y fuentes subsidiarias, la lógica del mercado que subsume y al que se adhiere la producción comunitaria, la inmadurez de la dirigencia ante las condiciones del sistema capitalista neoliberal, y una población campesina impactada culturalmente por todas estas secuelas que se presentan imponentes a una visión de mundo comunitario y cohesionado traído del exilio, que ve una irrupción en sus patrones producto de este sistema y sus consecuencias, generando la falta de cuidado e irresponsabilidad para con el patrimonio comunitario.

---

<sup>1</sup> Los organismos más importantes a partir de la legalización son: La Asociación Comunal Segundo Montes (ACSM), Sistema Integrado Local de Salud (SILOS), Banco Comunal de Morazán (BANCOMO), Productores Corporados Sociedad Cooperativa (PCSC), Cooperativa Constructora de San Luis (COCSAL), Radio Segundo Montes (RSM), Asociación para el Desarrollo Integral de la Mujer (ADIM), Fundación Segundo Montes (FSM), Sistema Local de Educación de Morazán (SILEM) y el Consejo Coordinador de la Comunidad (CCC).

<sup>2</sup> Órgano gestor de los organismos de la comunidad hasta principios de 1998.

Pensar en la producción agrícola como base económica o de sustentabilidad a la economía era impensable, ya que a pesar que el campesino no dejó de cultivar la tierra, este no es un territorio en el que se pueda producir a gran escala y con beneficios agrícolas, ya que el territorio es malo, y sus condiciones geográficas no se prestan para potenciar la producción agrícola, son cerros y puntos altos, puntos barrancosos y empinados.<sup>3</sup>

La Comunidad Segundo Montes fue azotada por una realidad cruenta, internamente se desarrolló una división y desligue del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), lo cual partió en dos a la comunidad, puesto que hubo un desligue, vías diferentes a nivel ideológico, parte de la dirigencia del ERP, optó por una vía más social democrata, más de aceptación de las reglas del juego del nuevo modelo de Estado, que aceptó que no se trataba de transformar radicalmente la sociedad para mejorar las condiciones de las mayorías, si no incluirse en su estructura en su sistema político, y su sistema de mercado, y otra parte de la dirigencia planteaba que la comunidad era un modelo alternativo de comunidad y que bajo esta proyección había que encaminarse, así se parte en dos la comunidad, lo que no posibilitó abrir espacios de diálogo, o negociación pues la falta de una cultura democrática, y la lógica militar que habían mantenido durante más de doce años no contribuía a tomar medidas negociadas más que la imposición de decisiones militares, pero ahora en un contexto totalmente diferente en el que las órdenes militares podían discreparse, y los mecanismos de participación se extendían, para la comandancia del ERP fue un problema.

Qué comunidad querían los pobladores, como integrarse, bajo qué condiciones y cómo ser capaces de mantener su solidaridad y valores, que permitan a la gente de la comunidad desarrollarse, era la visión como comunidad y lo necesario de discutir. En ese contexto de división no pudo consolidarse una decisión madura y consensada.

La Segundo Montes, pretendía establecer un modelo alternativo de comunidad en El Salvador, y a raíz de la división interna obstaculizó en muchos casos, la falta de madurez política de la dirigencia (la era de las armas y la disciplina había quedado en los ochentas, ahora lo necesario era el debate de ideas, el convencimiento, no bajo órdenes militares ni imposición), el modelo neoliberal y sus políticas de ajuste estructural, las condiciones económicas, de producción y mercado con reglas de economía de escala, en el cual no podía la comunidad producir a gran escala porque no tenía compradores a gran escala, no había apertura de mercados.

Es como estas instituciones fracasan por su propia lógica, era imposible la sobrevivencia de un Banco comunitario, pues esto exigía un nivel de conciencia ideológica y solidaridad para el que la gente no estaba preparada, como impensable la competición de una economía y comunidad emergente con una banca y mercado gigante en una sociedad capitalista neoliberal era impensable, el cual terminó siendo repartido entre sus accionistas y asociados, terminó sin recursos, y debiendo dinero a mucha gente, lo que era previsible de como terminara una institución de este tipo dirigida por gente que no era banquera. Aunado a que las limitantes de desarrollo, gestión interna y externa, el apoderamiento de bienes, y el desmantelamiento de los medios de producción y reparto entre dirigentes obstruyó el cauce del modelo alternativo de comunidad que se quería instaurar.

---

<sup>3</sup> La decisión de instalar la comunidad en estos puntos geográficos del territorio fue estrategia militar, el FMLN, necesitaba el control de las vías de acceso, a la zona norte de Morazán, ubicar a la sociedad civil en los diferentes puntos de acceso puesto que la retaguardia del campamento en Honduras ya no la tenían, por ende era necesario consolidar un sistema de seguridad desde la población civil, puesto que la beligerancia aún estaba latente cuando se funda la comunidad. Desde ese punto de vista, estas tierras son malas para la producción.

### 3. Como está la Comunidad Segundo Montes en el presente, y cuáles son las proyecciones de los actores que aún sobreviven de aquella comunidad.

La Comunidad Segundo Montes es muy compleja tanto a nivel histórico, y como en su devenir ha sido la misma, en la actualidad esta cuenta con el primer centro de estudios superior en todo el departamento de Morazán, el Instituto Tecnológico Padre Segundo Montes, con las carreras de técnico en ingeniería civil y Hostelería y turismo, se cuenta con centros de lisiados de guerra, Bibliotecas, Escuela de Arte y Cultura, Centro de desarrollo juvenil, Museos, y algunos organismos comunitarios desde su fundación como la Radio Segundo Montes, la Asociación para el Desarrollo Integral de la Mujer (ADIM), la Fundación Segundo Montes (FSM), y el Sistema Local de Educación de Morazán (SILEM), como sobrevivientes de la Comunidad Segundo Montes.

La Segundo Montes sigue viva, no ha fracasado, es un organismo vivo, mientras exista, estructurada, organizada y a pesar de todas las discrepantes y problemáticas que haya en su seno con todos los matices políticos que haya en su seno es un organismo vivo, y como organismo tiene sus contradicciones, y esas contradicciones y problemáticas son las que obligan a pensar en estrategias encaminadas a la superación de esas divergencias que no la dejan avanzar, como estructurar mejor la lucha política, económica e ideológica que se tiene de cara a mejorar la condiciones de desarrollo.

Esta comunidad a veintitrés años de fundación ha alcanzado un alto nivel de desarrollo en comparación a las poblaciones vecinas y cercanas a la zona norte del departamento, gracias a su organización, cooperación, y gestión alcanzada a lo largo de dos décadas, en la que aun con discrepantes internas y una débil cohesión entre los diferentes actores comunitarios, esta sigue viva y activa. Es menester mencionar los retos que a lo largo de su trayectoria la comunidad ha aguantado y sabido contrarrestar, y dimensionar, dilucidar y proyectarse hacia un presente lleno de retos, y un futuro que traerá consigo muchas más adversidades, y que solo en la medida en la que los diferentes actores comunitarios, sociales e institucionales puedan consolidarse orgánicamente posibilitaran mayores condiciones de desarrollo a nivel de todas las esferas de la realidad, puesto que para el nivel de desarrollo alcanzado en dos décadas desde su fundación y una más de exilio, el nivel de desarrollo es digno, pero queda mucho por hacer.

#### Bibliografía

- CAGAN, S. C. (1993). *EL SALVADOR: La tierra prometida*. San Salvador: Ediciones Arcoires .
- Comunitario, D. (13 de Abril de 2013). COMUNIDAD SEGUNDO MONTES: Un modelo alternativo de organización comunitaria en la Post-guerra o un intento frustrado, 1990 – 2013. (G. Claros, Entrevistador)
- Díaz, L. A. (1999). La Comunidad Segundo Montes un proyecto alternativo. En O. M. Peñate, *EL SALVADOR SOCIOLOGIA GENERAL (Realidad nacional de fin de siglo y principio de milenio)* (pág. 366). San Salvador: Nuevo Enfoque.
- internacional, C. (2 de Agosto de 2013). COMUNIDAD SEGUNDO MONTES: Un modelo alternativo de organización comunitaria en la Post-guerra o un intento frustrado, 1990 – 2013. (G. Claros, Entrevistador)
- Popular, M. (15 de Diciembre de 2012). COMUNIDAD SEGUNDO MONTES: Un modelo alternativo de organización comunitaria en la Post-guerra o un intento frustrado, 1990 – 2013. (G. Claros, Entrevistador)
- Rufina Amaya, M. D. (2003). *Luciérnagas en El Mozote*. San Salvador: Ediciones Museo de la palabra y la imagen.